

¿A qué vino Jesús?

Lucas 2:8-20

La Navidad es el acontecimiento más feliz de la historia y la fecha más extraordinaria cada año. Aunque no sabemos el día, ni el mes, ni el año exacto en nació nuestro Salvador, hoy recordamos ese evento que dividió la historia y trajo la salvación a los pueblos del mundo.

A QUÉ NO VINO JESÚS

No vino a fundar una religión más. Hay más de dos mil religiones organizadas en el mundo. Todas las religiones son el esfuerzo del ser humano para acercarse a Dios. Pero es un esfuerzo que se queda incompleto porque el ser humano no puede justificarse ante Dios por su propia piedad y buenas obras.

No vino a establecer una nueva filosofía. Para muchos religiosos alrededor del mundo, Cristo fue un notable y gran pensador. Pero Jesús fue mucho más que eso.

No vino para morir como un mártir. El entregó su vida voluntariamente. Por eso dijo: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mismo la pongo, tengo poder para ponerla y para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” (Juan 10:17-18).

No vino sólo a mejorarnos como personas. Las religiones y las filosofías humanas intentan vanamente hacer eso, pero no lo logran. Aunque es cierto que aceptar a Cristo nos mejora como personas, su obra es mucho más profunda y trascendente que eso.

ENTONCES, ¿A QUÉ VINO JESÚS?

El vino a darnos perdón. Cristo es la iniciativa de Dios para salvarnos, es el Verbo que se hizo carne para habitar entre nosotros. Con su muerte en la cruz perdona y salva a todos los que creen en El.

El vino a darnos paz. Había un abismo de separación entre Dios y nosotros. Cristo es el único puente que nos reconcilia con el Padre para siempre.

El vino a darnos poder. No el poder como el mundo lo da, sino el poder para dominar nuestra propia y para vivir en su perfecta voluntad.

El vino a darnos un propósito. Todas las metas del ser humano son limitadas a esta vida, pero Jesús nos da la meta de vida eterna. “Todo ser humano necesita de un punto de integración infinito para tener significado” (Sartre). Jesús es nuestro punto de integración con el infinito.

El vino a darnos vida y vida en abundancia.

Cristo vino a darnos vida, a hacernos nacer a una experiencia vital nueva; para que cada día El sea Señor de lo que somos y tenemos, para que la Navidad no sea una palabra sino una jubilosa expresión del que tiene vida y vida en abundancia, la vida eterna. ¿A qué vino Jesús? A salvarte a ti de ti mismo, del pecado, de la muerte y la condenación. Navidad es el tiempo para recibir en el corazón el regalo más valioso de Dios: su Hijo Jesucristo.